



10 de junio- BEATO EUSTAQUIO KUGLER

Su nombre de pila era José. A los 16 años, mientras trabajaba en una construcción, cayó de un andamio, a la altura de 4 metros y tuvo una distorsión en el pie y una herida que lo hicieron cojear toda su vida.

El hermano Kugler, (1867 – 1946) ingresó a los 26 años a la orden de San Juan de Dios, luego de haber entrado en contacto con esta comunidad durante la construcción de un hospital en Reichenbach (Alemania).

Durante casi toda su vida religiosa fue prior de diversas comunidades y de su Provincia religiosa. Cargo al que era reelegido por voluntad de los propios miembros de la orden de San Juan de Dios.

Tenía un gran sentido de la justicia y un talento para la organización. Bajo su mando estaban 16 hospitales con 2.500 personas asistidas. En 1929 se inauguró un magno hospital (masculino y femenino) con su iglesia en Regensburg, en honor a San Pío V.

Se preocupó que se atendieran principalmente a los pobres. Escribió los criterios para acompañar a los enfermos en los hospitales que se rigen en la actualidad. Aún con esta responsabilidad, pasaba las noches caminando por los pasillos del hospital velando por las necesidades de los enfermos, desde las más pequeñas.

“Los que trabajamos en el campo de la discapacidad sabemos que las personas se abren sólo con quienes tienen el corazón abierto hacia ellas. El hermano Eustaquio Kugler, fue un gran modelo de este enfoque”.

El 17 de agosto de 1943 hubo un gran bombardeo sobre Ratisbona. Los alrededores del hospital fueron destruidos. En cambio, este centro de salud quedó intacto. “Podemos decir que aquí hay un santo, que nos ha salvado de la guerra y de las bombas”, decía un pastor evangélico.

“Nunca iba a ningún sitio si no era con el rosario en la mano. Era un hombre muy recto. Con espíritu de oración, de recogimiento, de humildad”, asegura su postulator. Sufrió mucho por la devastación nazi. Soportó más de 30 interrogatorios de la Gestapo. Fue tal su impresión que durante uno de estos cayó desmayado.

El hermano Kugler murió en 1946 de un tumor en el estómago. Han pasado más de 60 años después de su tránsito. Hoy sus hermanos, así como miles de fieles en Regensburg admiran de él su sencillez, su sabiduría y su espíritu de servicio.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)



La Buena Noticia de la semana

16 de Junio 2013

XI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



Lectura de la Palabra de Dios :

2Samuel 12,7-10.13.

El Señor ha perdonado ya tu pecado, no morirás.

Salmo 31.

Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

Gálatas 2,16.19-21.

Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.

Lucas 7,36-8,3.

Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor.

DEFENSOR DE LAS PROSTITUTAS

Jesús se encuentra en casa de Simón, un fariseo que lo ha invitado a comer. Inesperadamente, una mujer interrumpe el banquete. Los invitados la reconocen enseguida. Es una prostituta de la aldea. Su presencia crea malestar y expectación. ¿Cómo reaccionará Jesús? ¿La expulsará para que no contamine a los invitados?

La mujer no dice nada. Está acostumbrada a ser despreciada, sobre todo, en los ambientes fariseos. Directamente se dirige hacia Jesús, se echa a sus pies y rompe a llorar. No sabe cómo agradecerle su acogida: cubre sus pies de besos, los unge con un perfume que trae consigo y se los seca con su cabellera.

La reacción del fariseo no se hace esperar. No puede disimular su desprecio: *“Si este fuera profeta, sabría quién es esta mujer y lo que es: una pecadora”*. El no es tan ingenuo como Jesús. Sabe muy bien que esta mujer es una prostituta, indigna de tocar a Jesús. Habría que apartarla de él.

Pero Jesús no la expulsa ni la rechaza. Al contrario, la acoge con respeto y ternura. Descubre en sus gestos un amor limpio y una fe agradecida. Delante de todos, habla con ella para defender su dignidad y revelarles cómo la ama Dios: *“Tus pecados están perdonados”*. Luego, mientras los invitados se escandalizan, la reafirma en su fe y le desea una vida nueva: *“Tu fe te ha salvado. Vete en paz”*. Dios estará siempre con ella.

Hace unos meses, me llamaron a tomar parte en un Encuentro Pastoral muy particular. Estaba entre nosotros un grupo de prostitutas. Pude hablar despacio con ellas. Nunca las podré olvidar. A lo largo de tres días pudimos escuchar su impotencia, sus miedos, su soledad... Por vez primera comprendí por qué Jesús las quería tanto. Entendí también sus palabras a los dirigentes religiosos: *“Os aseguro que los publicanos y las prostitutas entrarán antes que vosotros en el reino de los cielos”*.

Estas mujeres engañadas y esclavizadas, sometidas a toda clase de abusos, aterrorizadas para mantenerlas aisladas, muchas sin apenas protección ni seguridad alguna, son las víctimas invisibles de un mundo cruel e inhumano, silenciado en buena parte por la sociedad y olvidado prácticamente por la Iglesia.

Los seguidores de Jesús no podemos vivir de espaldas al sufrimiento de estas mujeres. Nuestras Iglesias diocesanas no pueden abandonarlas a su triste destino. Hemos de levantar la voz para despertar la conciencia de la sociedad. Hemos de apoyar mucho más a quienes luchan por sus derechos y su dignidad. Jesús que las amó tanto sería también hoy el primero en defenderlas.



"Tenemos imperfecciones, pero alegrémonos porque el Señor nos perdona con gran misericordia".

San Benito Menni. (c.2)

VEN, SEÑOR JESÚS. (Mari Patxi Ayerra)

Queremos imitar tu espíritu de servicio y entrega a los demás, queremos aprender de ti, Jesús, que te empeñaste en ayudar a todo aquel que se cruzaba en tu camino.

VENGA a nosotros tu reino, Señor

Queremos ser espejos de ti y reflejar a través de los hechos que somos seguidores tuyos, queremos aprender de ti, Jesús, que nos mostraste a través de toda tu vida cómo era el Padre Dios.

GUÍANOS por tus caminos, Señor

Queremos dar alegría a los que sufren y compartir con los más necesitados lo que tenemos, queremos aprender de ti, Jesús, que viviste entregado a la causa de los pobres y marginados.

Llévanos a Dios

Queremos traducir con hechos en nuestra vida la fe y el cariño que te profesamos,

queremos aprender de ti, Jesús, que fuiste fiel a tus principios y a tu misión, aun a costa de tu vida.

VEN, Señor Jesús